

DISCURSO

*Pronunciado por el maestro Roberto Reyna, Rector de la Universidad
Autónoma de Santo Domingo en la investidura ordinaria del Centro
Universitario Regional de Nagua*

LA GLOBALIZACION Y LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Nagua, 8 de diciembre del 2007

Honorables miembros del Consejo
Universitario,

Señores Directores de Escuelas,
Departamentos e Institutos,

Invitados e invitadas especiales,

Profesores y profesoras,

Estudiantes,

Graduandos y graduandas,

Señoras y Señores:

Nos reúne aquí el objetivo fundamental de celebrar la investidura de 217 nuevos profesionales que se agregan a la masa de recursos humanos altamente calificados de que debe estar dotada la sociedad para constituirse en una colectividad con capacidad para responder a las demandas del mundo globalizado e interdependiente en que nos ha tocado vivir.

De esos 217 nuevos profesionales que hoy se invisten hay 163 que cursaron la carrera de educación en sus diferentes menciones, que equivale a un 75 por ciento del total, lo cual indica el énfasis que la Universidad Primada de América ha puesto en la formación de profesionales de la

educación para mejorar las condiciones educativas de esta comunidad y de la República Dominicana.

Además de educadores, la UASD le entrega a la sociedad licenciados en Artes, en Informática, en Derecho, en Idiomas, en Bioanálisis, en Contabilidad, en Mercadotecnia y doctores en Medicina, para mejorar la calidad de vida y las condiciones de existencia de la población circundante de este centro universitario regional.

En vista de que muchos no comprenden la importancia de la internacionalización de nuestra Alma Mater, como consecuencia de la globalización, me parece oportuno hacer una reflexión sobre la relación que hay entre las

instituciones de educación superior y los procesos de globalización de las economías y mundialización de los mercados.

Es precisamente la dinámica de los procesos de globalización de los mercados internacionales la que obliga a los países a transformarse, desde la perspectiva de la educación, y especialmente de la educación superior, en naciones cada vez más eficientes con el objeto de competir al más alto nivel de productividad y calidad.

Como consecuencia del creciente intercambio comercial y cultural y la inserción de nuestro país en la comunidad internacional se han generado una serie de impactos internos en las actividades

productivas, de consumo y educacionales que producen cambios en la sociedad y en las instituciones de educación superior.

Los niveles de calidad y productividad que puede ofrecer nuestro país en la producción y venta de bienes y servicios, tanto de los transados internamente como de los exportados, guardan relación estrecha con los estándares de calidad de la educación, especialmente la que ofrecen las universidades.

Para poder afrontar exitosamente la globalización económica, las empresas requieren, cada vez más, utilizar conocimientos científicos en los procesos de producción, de gestión y de

supervisión, con el fin de reducir los costos y aumentar la calidad y valor de sus productos.

La reconversión y modernización del aparato productivo no pueden lograrse sin una adecuada base científica y tecnológica y esta sólo se puede obtener, de manera sistemática, en las instituciones de educación superior.

La exigencia de una educación de mayor calidad, que dote a los seres humanos de una mayor preparación para que el trabajo del hombre sea mucho más eficiente, es una demanda de la sociedad actual, un imperativo del mundo competitivo en que estamos inmersos.

Las instituciones de educación superior, y, en especial, las Universidades tienen el deber de perfeccionar su desempeño en lo referente a la formación de recursos humanos del más alto nivel y en la creación, desarrollo, transferencia y adaptación de tecnología para responder adecuadamente a los requerimientos de la sociedad moderna.

Las universidades son reconocidas cada vez más como instrumentos de desarrollo de ciudades, regiones y países, y están consideradas como un factor clave para incrementar la competitividad y calidad de vida, por lo que tienen por delante el desafío de enfrentar un mundo en el cual los

sistemas productivos están en permanente transformación.

Los cambios en las tecnologías de la información y la comunicación han modificado la forma de percibir el tiempo y las distancias, a la vez que abren nuevas perspectivas para la docencia y la investigación en las universidades.

La preocupación por la calidad, eficiencia, productividad y competitividad que existe hoy en el interior de las universidades, tanto en el ámbito mundial como en el local, es el resultado de cambios internos y externos que las han impactado, fundamentalmente en los últimos 20 años.

Está demostrado que uno de los factores determinantes del crecimiento económico de los países es la incorporación del conocimiento científico y tecnológico a la producción en forma de innovación, como lo demuestra el sistemático crecimiento de los países industrializados.

Debido a la innovación y al progreso tecnológico, las economías exigen cada vez más profesionales competentes, habilitados con estudios del nivel superior, mientras la búsqueda permanente de nuevos conocimientos y nuevas técnicas dentro de una concepción unificadora del mundo plantea la necesidad de revisar los esquemas tradicionales de la educación superior, su misión, su

metodología y, en general, toda la estructura del sistema educativo del más alto nivel.

Todos sabemos que la globalización se refiere a un conjunto de condiciones emergentes en que la riqueza y el valor agregado son producidos y distribuidos a nivel mundial mediante intrincadas redes.

El término *globalización* significa combinación de la sociedad, las finanzas y la tecnología de una nación con las del resto del mundo, con miras a la satisfacción de las necesidades de unos y otros.

Asimismo, la globalización se ha interpretado como la creación de una gran red de telecomunicaciones y tecnología en todo el globo, que permite el intercambio de científicos, investigadores, académicos y otras personas que puedan trabajar en proyectos conjuntos multinacionales y cooperativos de investigación y desarrollo.

Por otro lado, la globalización se fundamenta en la visión holística del mundo, la cual presenta el proceso de adquisición, producción, almacenamiento, recuperación, difusión y utilización del conocimiento para la solución de problemas como un factor catalizador, integrador, concatenado, organizado, evolutivo y global.

Como consecuencia de este fenómeno, ha surgido la competitividad de las empresas basada en la utilización de la investigación, el desarrollo y los recursos humanos en sistemas de innovación localizados en diversos países, en los cuales las instituciones, incluidas las universidades, deben competir, cada una con su propio nivel de calidad, en un ambiente global.

Asimismo, la creciente internacionalización de los mercados laborales en el ámbito profesional y técnico exige que los diplomas otorgados en un país puedan ser reconocidos en los demás, de manera que se facilite la movilidad de la fuerza laboral más altamente calificada y se pueda atraer a estudiantes del extranjero, con la consiguiente

mejora de la calidad de las instituciones y programas de educación superior.

Nuestra sociedad ha experimentado cambios en sus valores y hoy se enfatizan valores relacionados con el intercambio, como la calidad de los productos, la competencia, la responsabilidad pública, la transparencia y la eficiencia.

Esos cambios y transformaciones del entorno social repercuten de manera directa en los sistemas de gestión, dirección y organización de las instituciones de educación superior.

Existe una creciente presión social sobre la calidad de los servicios universitarios: docencia, investigación, transferencia tecnológica, trámites, etc., mientras el usuario asume su rol de "cliente" y exige bienes y servicios de calidad.

El término calidad, que en latín significa "cualidad, manera de ser", en castellano significa condición o conjunto de propiedades inherentes a una cosa, que permiten apreciarla como igual, mejor o peor que las restantes de su especie.

Las definiciones de calidad han experimentado un proceso evolutivo que va, desde aspectos puramente cuantitativos relacionados con la calidad técnica de un producto a través de

procesos de manufactura, hasta un enfoque acorde a las necesidades del usuario que, en cualquier caso, son requerimientos del cliente.

No obstante lo anterior, existe un acuerdo universal en el sentido de que es el usuario y no el productor quien, en último término, decide si un producto o servicio tiene calidad o no.

El cliente, la persona que usa o se beneficia de un producto o proceso, tiene un rol clave en el mejoramiento de la calidad porque es él quien define en primer lugar la calidad.

Desde la perspectiva de las políticas educativas mundiales, la calidad de la educación queda determinada por la capacidad que tienen las instituciones para preparar al individuo destinatario de la educación, de tal modo que pueda contribuir eficazmente al crecimiento y desarrollo económico y social mediante su incorporación al mercado laboral.

De aquí surgen diversas formas de valorar la calidad en función del progreso y de la modernidad, valores incuestionables de la sociedad actual, en razón de que la formación de las personas llamadas a participar en los procesos productivos constituye un factor fundamental para el desarrollo de los países.

En la Universidad Autónoma de Santo Domingo estamos convencidos de que la educación de calidad es la que logra resultados que permiten el progreso y la modernización, por lo que elevar la calidad es encontrar los medios necesarios para el logro de los fines.

En educación superior, la calidad está asociada a los procesos y resultados del desarrollo educativo del educando, desarrollo que se manifiesta en los aprendizajes relevantes del educando como sujeto, haciendo que este crezca y se desarrolle personal y socialmente mediante actitudes, destrezas, valores, conocimientos y competencias que lo convierten en un ciudadano útil y solidario.

La docencia es de calidad si logra desarrollar en el educando las competencias necesarias para su formación profesional y técnica, entendiéndose que las competencias se refieren a la capacidad de actuar desde lo que la persona es, con sus valores y actitudes haciendo algo con lo que sabe.

Sin embargo, para que la docencia sea considerada de calidad, debe, además, satisfacer las demandas sociales en cuanto a formación profesional, la cual debe incorporar no sólo una mera acumulación de conocimientos, sino que debe ser un proceso de aprendizaje constante que expanda las potencialidades del individuo y que logre en él la flexibilidad cognoscitiva necesaria para su transferencia al complejo entorno cultural,

productivo y social que caracteriza a la sociedad actual.

Por lo anteriormente expuesto, la universidad Primada de América se plantea orientar su sistema de formación profesional, es decir, su currículo hacia una estructura basada en competencias, a fin de que los resultados demostrados por los alumnos correspondan a lo que en las organizaciones se entiende por desempeño efectivo.

Esto significa que en lo inmediato debemos incorporar en el diseño del currículo no sólo una dimensión de aplicación en la práctica de conocimientos y habilidades, y procurar que dicha

práctica coincide con las necesidades estratégicas de las empresas, desde su ámbito de mercado y pasando por la base tecnológica, organizativa y cultural de esas organizaciones y a tono con el plan de desarrollo nacional.

Desde una visión global e integral, la calidad de la docencia es resultado de un conjunto de procesos, de manera que para mejorar la calidad se debe analizar los procesos intermedios o coadyuvantes, en diversos grados de los aprendizajes y no sólo su resultado final.

Por esa razón, nuestra Alma Máter creó una Comisión de Autoestudio y Evaluación Institucional que está concluyendo la primera fase de su

trabajo de determinar las fortalezas y debilidades de la Universidad y los remedios que han de aplicarse en el futuro inmediato para superar las fallas detectadas.

Concomitantemente, hemos hecho esfuerzos para mejorar los índices académicos, lo cual le permitirá a la Institución alcanzar los estándares de calidad que mantengan en alto su prestigio nacional e internacional.

Tenemos claro que la universidad, más que un fin en sí misma, es una institución cuya misión, quehacer y resultados deben estar al servicio del desarrollo armónico e integral del hombre y de la sociedad, por lo que en primer término debe

responder y rendir cuentas a la comunidad nacional que la circunda y la sustenta.

Para que la Institución esté en condiciones de rendir cuentas y haya plena garantía de su calidad, debe ser evaluado el funcionamiento de sus programas académicos y su quehacer como institución de educación superior que es.

Es en el contexto de la evaluación y la rendición de cuentas en el que surge la acreditación como un proceso por medio del cual un programa o institución educativa brinda información sobre sus operaciones y logros a un organismo externo que evalúa y juzga, de manera independiente, dicha información para poder hacer una declaración

pública sobre el valor o la calidad del programa o de la institución.

La evaluación y la acreditación son procesos relacionados cuya práctica se entrecruza, ya que se acredita conforme y como consecuencia de un proceso de evaluación y seguimiento, sin embargo más que un diagnóstico que conduce a la acción por parte de la propia institución, la acreditación constituye una constancia de credibilidad por parte de la sociedad y del público que demandan los servicios educativos.

La docencia será de calidad si logra cumplir con las expectativas del egresado, expresadas esas expectativas en términos de desarrollo intelectual,

dominio de las competencias requeridas por las organizaciones y empresas, mejor desempeño laboral, mayor status, movilidad social y mejores ingresos.

Esa docencia de calidad es un proceso de transformación mediante el cual la Universidad provee las competencias cognitivas, metacognitivas y sociales que le permitirán al egresado hacer un aporte efectivo a la sociedad contribuyendo a su desarrollo y crecimiento económico y social.

Quiero felicitar a los graduandos y graduandas que tienen el privilegio de estrenar esta hermosa edificación y que se convierten hoy en egresados

de una UASD mejorada y modernizada no sólo en el aspecto físico sino también en el académico y administrativo, transformación que le da a nuestra Academia el renombre bien ganado de macrouniversidad del Continente Americano.

Muchas gracias.